



Director Propietario: ALFREDO MELOSSI

SUMARIO:

P. N. Préndez, *La Quimera*.—F. Turcios, *Los dos espíritus*.—Cárlos Pezoa V., *Carta a una dama*.—J. G. B., *Notas*.—Gabriel Maura, *Un crimen sin castigo*.—C. de Bergerac, *Ecos de la Semana*.—M. Thomson, *Los Periodistas*.—V. Criado T., *Triunfal*.—E. A. Guzman, *El beodo*.—Bonnefoie, *Paris*.—Ruy Blas, *La alegría de la huerta*.—Correspondencia.—Maruja, *Duda*.



LA QUIMERA

ESCULTURA DE NICANOR PLAZA

Museo Nacional de Bellas Artes

Una de las joyas mas preciosas de nuestro Museo, una de las producciones mas admirables de nuestro número artístico, tal vez la primera, por haberse ejecutado dentro del ambiente mezquino i apocado de nuestra cultura e ilustracion artística, es *La Quimera*.

"LUZ I SOMBRA"

Revista Semanal Ilustrada

DE

ARTES I LETRAS

Se publica los Sábados

Precio de Suscripcion en todo Chile

Por un año	\$ 5.00
Por seis meses	2.50
Número suelto	0.10
Id. atrasado	0.20

OFICINA:

Hotel MELOSSI.—Casilla 95.—Santiago

Oficina de venta: Bandera, 413

Puntos de Venta.—Joya Literaria, Ahumada 125.—Imprenta Gutenberg Ahumada 212.—Librería Servat, Ahumada 324.—Librería «El Mercurio», Ahumada 328.—Librería «El Progreso», Ahumada 50.—Librería Alemana, Estado esquina Moneda.—Cigarrería Portal Fernández Concha, esquina Ahumada.—Cigarrería Madriüeña, Portal Fernández Concha.

Agente para suscripciones, avisos i venta de números atrasados D. Eujenio Izquierdo, Cigarrería Portal Fernández Concha, esquina Estado.

Arias ha dado notas eminentes de talento superior, pero se ha inspirado en otros centros donde el ejemplo enseña, el estímulo acompaña, la emulacion sostiene, i el éxito moral i positivo obtiene su justa recompensa. Así no es raro que poseamos como produccion de este talento nacional dos hermosos grupos que en blanquísimo mármol luce el templo del arte en aquel florido rincón de la Quinta Normal, *Dafnis i Cloe* i *El Descendimiento*.

La Quimera, con poseer todas estas cualidades, tiene el doble mérito de ser produccion netamente chilena, i Plaza, cuyo retrato adorna nuestras pájinas, campea hoi en el viejo mundo, dándonos honor i gloria.

¡Sarcasmo de nuestro amor a la patria! Hoi que contamos con estos dos esclarecidos talentos escultóricos, la comision autorizada para adquirir el monumento a Vicuña Mackenna que deberá erijirse en la nueva entrada al cerro de Santa Lucía, ha encargado al escultor frances Rodin, el desgraciado autor de la estatua a Sarmiento, que tan severas i conscientes censuras ha merecido de la opinion pública arjentina, de la estatua a Balzac, una aberracion artística que ha hecho considerar a su autor como un desequilibrado completo, a este artista, decimos, se ha preferido, sin concurso i sin conocimientos i sin patriotismo nacionales.

Volviendo al tema del grabado de nuestra primera pájina, cedemos la palabra al talentoso bardo, don Pedro N. Préndez, que ha refundido en hermosas estrofas cuanto pueda decirse de tal obra i de tal autor.

LA QUIMERA DE NICANOR PLAZA

(En el Salon de Bellas Artes)

¡Salve, Maestro! tu númen tiene la nota eólica.
¡Cuán tumultuosa, cuán formidable tu inspiracion!
Dócil el mármol a tu atrevida forma simbólica
quimeras forjas que desesperan a la razón!

¡Qué de pasiones allí se empujan con fuerza má-
[jical
Febri! conjunto de desengaños e idealidad,
la ilusion muestras deslumbradora, con forma trá-
[jica,
nunca vencida por los encantos de la verdad.

Es tu Quimera, con sus sorpresas, un grupo ar-
[mónico:
en ella luchan fe i desengaño, dulzura i hiel;

tiene el encanto, las maravillas del arte jónico,
que has evocado con la pujanza de tu cincel.

Tú profundizas, en el abismo, como un oráculo:
das al martirio del alma humana fulguracion;
i con las musas del arte reinas en el cenáculo
i allí te embriagas en una orjía de inspiracion.

¡Salve, Maestro! tiene tu númen, como el cre-
[púsculo
savia fecunda i exuberancias de resplandor;
unes al monstruo de ciego instinto de fuerte múscu-
[lo
la dulce virjen a quien arrullan notas de amor.

PEDRO N. PRÉNDZ

LOS DOS ESPÍRITUS

En la tierra florida del pais Fantasía conocí a una estraña criatura que me impresionó de una manera inolvidable.

Era una mujercita deliciosa de cabellos amarillos i labios escarlata; uno de sus ojos era negro i el otro verde como una onda del mar.

I en esas pupilas, de un raro contraste, estaba la singularidad de su poder absoluto.

La encontré en un jardin de flores maravillosas, a la caida de una tarde del otoño. Iba por una calle de rosales, con la mirada perdida en el espacio, como una sonámbula. ¿Miraba las nubes del ocaso, teñidas por las luces del crepúsculo, o admiraba en éxtasis a la luna, que mostraba en el horizonte su lívido esplendor?

Bajo mi planta crujieron las hojas secas i ella volvió hácia mí su semblante de una palidez de cera, dejándome como clavado en la tierra, como paralizado de asombro. Me miró durante un largo tiempo i advertí que de uno de sus ojos salian gruesas lágrimas, mientras que el otro espre-saba todo el placer i la felicidad que pueden albergarse en el alma de una mujer. Aquellas lágrimas, al caer sobre el musgo, se convertian en lirios i jazmines de esquisito perfume. Mientras que en la verde pupila temblaba el llanto, la negra parecia reirse sarcásticamente, burlándose de mi asombro.

—Las lágrimas son flores anjélicas—me dijo la estraña criatura.—Yo nací con dos espíritus: el uno frivolo y superficial, espíritu de mujer vulgar, eternamente alegre i satisfecho de la vida; espíritu voluble, sin ideales i sin tristezas; el otro raro i sensitivo, impregnado de un perfume de ensueño, amador del misterio, nostálgico de una gloria celeste i de un divino laurel; espíritu estraordinario que llora eternamente sus ideales imposibles i sus quimeras azules.

Su espíritu banal martiriza con sarcasmo a su triste compañero; i siendo mis ojos los símbolos de sus estrañas conjunciones, mientras el negro se rie burlonamente, el verde llora su aleve destino con lágrimas que al rodar se convierten en flores.

F. TURCIOS.

CARTA A UNA DAMA

No cifro en vos enamorado empeño,
lo puse ya sobre una blanca nube;
vos sois sacerdotisa del ensueño,
seré el incienso que en voluptas sube.

Engañada por pérfido homenaje
fijais vuestra atencion en los honores,
sin pensar que sarcástica os ultraje
cada palabra que os ofrece amores.

En medio de los triunfos no os halagan
de pesada existencia los afanes,
porque en torno de vos, los cuervos vagan
con el nombre mentido de galanes.

Bien sabeis, soñadora incorrejible,
que a la cándida voz del sentimiento
no puede responder el grazno horrible
que arroja ante su presa el cuervo hambriento.

La inclinacion en nuestro ser es propia.
No se cambian jamas los ideales.
Vos que sois del ideal perfecta copia,
¿por qué os rodeais de goces terrenales?

El musgo es del pantano, la azucena
crece en la márjen del tranquilo lago,
en el vaso de vidrio la verbena
i entre escombros el triste jaramago.

¿Por qué escuchar en complaciente calma
la grosera palabra intencionada?
Vos sois materia, pero sois mas alma;
¡i el alma es una planta delicada!

Cada frase de amor o devaneo
de lujurioso espasmo es el camino,
i hasta la santidad del himeneo
solo es el precio de un placer mezquino.

No sois mujer, ni creacion divina.
Nacisteis en el limite preciso,
en que principia el ángel i termina
la frivola mujer del Paraiso.

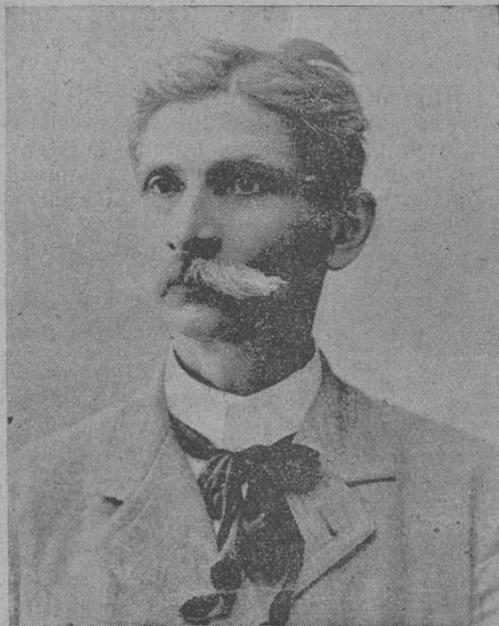
Una lei inflexible i bienhechora
destinos diferentes nos reparte;
¡cumplid vuestra mision, oh, soñadora!
¡Vivid para la música i el arte!

Yo no os ofrezco el corazon, ni amores,
que tuve un tiempo en que feliz reía;
yo solo tengo para vos mis flores,
¡i conservan perfume todavía!

¿Las quereis? Son humildes. Han crecido
de mi pobre bohardilla en la ventana;
¡yo quiero que perfumen vuestro nido
cuando penseis en Dios cada mañana!

CÁRLOS PEZO A VÉLIZ

Santiago, Junio 4 de 1900.



NOTAS

Yo sé que tú me quieres,
bien me lo dice a veces tu mirada!...
i sé tambien que allá en tus noches solas
has vertido por mí mas de una lágrima.

I sin embargo, siempre,
siempre al oirme indiferente callas,
nunca has querido, nunca,
saber mi amor ni revelar tus ansias.

Yo sé que tú me quieres,
bien a mi corazon tus penas hablan!...
i sé que en el delirio de tus sueños
vuela mi nombre en tu sonrisa alada.

Me quieres! i no obstante
como una esfinje misteriosa callas,
como una muda esfinje
que en su seno de piedra oculta mi alma!

J. G. B.

Talca, 1900.



UN CRÍMEN SIN CASTIGO

El gran reloj de pared cantó las diez con voz cascada, que resonó lúgubre en la sala de almohada casi vacía, su jadeante tic tac i valetudinario timbre, contrastando con su noble aspecto i restaurado ropaje, relataban mudos la larga i azarosa existencia de un reloj venido a ménos.

Vibraba aun el eco de la última campanada, cuando despertó con un quejido el gran espejo de luna que en el opuesto rincon de la sala parecia. Tampoco este segundo personaje era ningun niño; la ictericia, procreada tal vez por el recuerdo de tiempos felices en días de amargura, tiñó de amarillo su ancha cara cuadrangular, ántes tan pulcra i reluciente; los malos tratos descascarillaron la pintura blanca con ribetes rosa de sus piernas largas i elegantes, miéntras sus piés anchos i bien formados se agrietaban crujiendo sin cesar, presa de la gota despiadada.

—Entre el reuma i tú—dijo al fin encarándose con el reloj,—entre el reuma i tú no me dejais dormir. Ya podias guardar mas consideraciones a los amigos que vuelves a encontrar despues de tantos años de separacion.

—¿Amigos?—interrumpió desabridamente el reloj sin cesar en su trabajo.—La amistad es hija de la simpatía i de la confianza. ¿Cómo hemos de simpatizar tú i yo, que nada tenemos de comun? Tú hablas de dormir, yo no descanso. Tú no cesas de lamentar tus enfermedades; yo desprecio estas galas con que los hombres intentan sobornarme, i camino impasible hácia la muerte a traves de los años, que yo mismo señalo segundo por segundo, hora por hora. Tú eres el frívolo afeminado consejero de la mujer, servil adulador de cuantos te tratan; yo el afrodita implacable sin mas que un señor: el tiempo. Tú eres linfático, todo fachada; yo nervioso, todo corazon.

Sonrió benévolutamente el espejo, de antiguo acostumbrado a las brusquedades de su interlocutor, a quien respondió diciendo:

De un espléndido dibujo de nuestro colaborador artístico
Bull Mich

—A pesar de tus cosas, te tengo cariño, sin duda porque hemos vivido juntos los mejores años de nuestra existencia. Esta tarde, cuando al quedarme solo en esa galería me trasladaron aquí, te reconocí en seguida. ¿Recuerdas qué felices éramos en aquel principal de la calle de Alcalá, yo en el tocador de la señora, tú en la alcoba de al lado? ¡Cuántas cosas he visto desde entónces!

—Yo tambien—añadió el reloj, arrastrado a pesar suyo por la locuacidad de su compañero.—Hombres i mujeres, niños i viejos me han hecho correr i detenerme, i hasta vengádose en mí brutalmente cuando no satisfacía sus antojos... ¡Necios! Siempre de espaldas a las causas, encanagados en los efectos. He presenciado idilios i tragedias, risas i lágrimas, heroismos i crímenes.

—¿Crímenes?—preguntó sobresaltado el espejo.

—No te asombres; el mayor de cuantos conozco le presenciaste tú tambien, le inspiraste quizas.

—¿Yo?

—Tú, sí. Rebusca en tu memoria. ¿Cuál es el crimen mayor que puedes imaginar?

—Te contestaré con Schiller...

—¡Schiller!

—¡Qué! ¿Te asombra mi erudicion? Pues aprende que nosotros los frívolos, hombres o cosas, tenemos el dón de asimilarnos cuanto oimos, i yo me he rozado mucho con jente de letras en estos últimos tiempos... ¡Ai! ya se me conoce. ¿Has leído *Los Bandidos*?

—¿Yo?—esclamó indignado el reloj.—Odio a los literatos, a todos los artistas; ellos i los tontos son los únicos que me desprecian.

—A mí me gustan mucho—replicó el otro;—son los hombres que mas a menudo me con-



sultan. Pues decía que Franz von Moor pregunta al pastor Moser cuál es el mayor de los pecados el que mas irrita la cólera divina.

—La pereza—interrumpió el reloj entre segundo i segundo.

—Cuando yo hablo puedes interrumpirme, pero cuando habla Schiller debes callarte. Me estás pareciendo uno de esos literatos de que ha poco renegabas. I sigo: «No conozco mas que dos», contesta Moser. «Parricidio se llama el uno, i fratricidio el otro.»

—¿Esa es toda la fantasía de tu Schiller? —esclamó el reloj—Pues el que nosotros presencia-mos es mil veces mayor; tan grande que solo el recordarlo me hace daño. ¿Te acuerdas de la noche en que murió Miguelito, el primero, el único hijo de tu señora?

El espejo olvidó como por ensalmo su gota i su bñis. ¡Pues si precisamente aquella noche habia sido una de las mas felices de su existencia! I púsose a relatar los incidentes de ella.

—La señora iba al baile de la Duquesa su tia, una de las grandes fiestas madrileñas. Tú, filósofo adusto, medidor indiferente del tiempo, de la tristeza o de la dicha, no sabes lo que significa un baile para una mujer hermosa. A mí me lo cuentan todo o lo averiguo yo sin que ellas me lo digan: los triunfos i las derrotas, las envidias sufridas, los celos despertados, las conquistas hechas. Si tú no fueras lo que eres, describiríate yo aquí con las escrupulosidades i minucias que el asunto merece, los encantos sin par ni número de la señora, tales como yo los vi i contemplé muchas veces con íntimo regocijo, que ganó aquella noche su mayor altura i eminencia: bástete con aprender que nunca está mas nerviosa una mujer guapa que cuando se acicala i compone para un baile, i que nunca está mas guapa una mujer guapa, que cuando está mas nerviosa. Las horas felices pasan pronto; i así, en ménos que te lo refiero, la señora estuvo vestida. Salió la doncella a buscar la talma de pieles i nos quedamos solos. Comenzó ella por fijar en mí aquellos ojos irresistibles de terciopelo negro con una de esas miradas que acarician... que estremecen, i despues acercándose de puntillas i mirando a todos lados... posó en mi cara aquellos labios rojos como la mas roja de las cerezas i... yo caí hácia atras desvanecido, incapaz de soportar tanta dicha. Cuando me rehice, temeroso de que interpretara mi éxtasis como desvío, oí los pasos de la doncella que se acercaba presurosa i sentí en el mismo sitio que rozaron sus labios la suave caricia de aquella mano, mas blanca, mas fina que yo, confirmando para siempre nuestros secretos amores... Despues la doncella le dijo no sé qué, i salieron ámbas precipitadamente.

Calló el espejo, excitado por el esfuerzo hecho i los recuerdos evocados, i el reloj, que escuchaba paciente la relacion, contraidos sus labios por la sonrisa del desprecio, esclamó entónces:

—Ignoras, pues, lo que pasaba mientras tanto en la alcoba que yo presidia. Pues escucha a tu vez. Miguel, el anjelito de tres años que tantas veces te habia lamido i jugado frente a ti, se retorcia en su cunita, abrasado por la fiebre, víctima de una de esas enfermedades de los niños, súbitas, terribles, tan a menudo indomables. Entró tu señora, hermosísima, i sabiendo que lo estaba. ¡Si tú no se lo hubieras dicho tantas veces!... ¡Si no se lo repitieras a cuantas mujeres te consultan!...

—¡Alto ahí!—interrumpió el espejo.—Yo digo siempre la verdad; si los que la oyen interpretan a su gusto mis palabras, no es mia la culpa.

No estaba su interlocutor para discusiones, i continuó así:

—Tu señora parecia mui contrariada; golpeó el suelo con el pié, frunció el entrecejo i meditó un espacio no mui largo, i al fin,—«Que vaya Juan en seguida a buscar al médico—dijo volviéndose a la niñera i a la doncella que le oían asombradas; quédense ustedes velando hasta que yo vuelva i... no digan nada al señor .. no vaya a alarmarse...» I como el señor llamaba a la puerta preguntando por Miguel, precipitóse ella a su encuentro, diciendo con la mayor naturalidad mientras se ponía los guantes: «Está dormido. Calla que vas a despertarle, i vámonos, que ya es tarde.»

I salieron, mientras el niño apretaba los puños i mordía las sábanas, anudada la garganta, sin poder llorar ni gritar. Poco despues entraba el doctor, un caballero de mediana edad, simpático aspecto, mirada penetrante, frente ancha i despejada. Las dos enfermeras, quitándose mutuamente la palabra, esplicaron a media voz entre lágrimas i suspiros los síntomas de la fulminante enfermedad, mientras el doctor observaba con el ceño fruncido la amoratada carita del enfermo, su respiracion anhelosa, el bronco sonido del aire al salir difícilmente por la garganta, i las convulsiones de su menudo cuerpecito; preguntó despues por la madre, i al sorprender lo ocurrido en las truncadas incoherencias de la confusa doncella, dejó caer la abrasada mano que en la suya tenia i me miró hosco i airado; despues sonrió con la sonrisa del escéptico que descubre una nueva miseria humana, se encojió de hombros i dirigióse hácia la puerta. «¿Quiere el señor que vaya por alguna medicina?» se atrevió a preguntar la niñera desolada. El doctor se volvió como si fuera a decir algo, arrepintiéndose i luego i salió por fin murmurando: «¡Para qué!» Diez minutos despues—continuó el reloj tras una pausa con trájico acento—Miguel recobró un instante la calma i levantando de pronto hácia mí sus deditos crispados, gritó: «¡Mamá, mamá!» con esa voz desgarradora del mas débil de los seres al sentirse vencido por el mas terrible de los monstruos, i cayó hácia atras, mientras yo le contestaba, llorando, las doce... Alboreaba cuando entró la madre como un huracán, arrastrando su riquísimo traje, mesándose los desgredados cabellos, atronando con sus gritos la estancia é intentando reanimar con sus besos tardíos la inerte figurita de cera. Arrancóla de allí el señor i volvió a poco, sentóse junto a la cuna, escondió la cara entre las manos i lloró mucho, mucho tiempo...

—Jamás descubrí en las facciones, que tú llamarías hermosas, de la madre sin entrañas, esas huellas que deja el arrepentimiento cuando pasa borrando el pecado... Debe haber en lo más hondo de los infiernos un reloj gigantesco, que remede con su estridente tic tac el último gemido desgarrador de todos los Miguelitos de este mundo, para atormentar con incesante martilleo por toda la eternidad los oídos impíos de las madres que les abandonaron.

Estremecido de cólera cantó el reloj las once, mientras el espejo sonreía en la oscuridad, murmurando entre dientes: «¡Qué sabes tú!»

GABRIEL MAURA

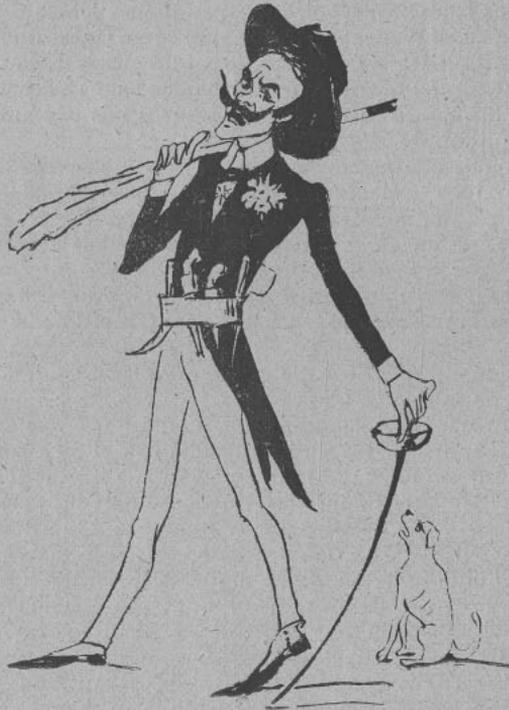
ECOS DE LA SEMANA

Vamos por una época del año tan absolutamente normal i monótona que los que tenemos la tarea de hablarlos cada cierto tiempo de «las cosas que pasan» nos vemos en ocasiones perplejos ante este andar, andar, como decía Bécquer, bajo un cielo siempre igual i ante un horizonte siempre invariable. Nosotros nos vemos a veces en la necesidad de extraer de donde nada hai, algo que ofreceremos, ese plato del día a veces tan insustancial, que los periodistas condimentamos con vaguedades i esponjamos con adjetivos i muchos puntos de admiración. Si hoy, fuera de esa cuestión Walker que tanto apasiona los espíritus, ¿sobre qué asunto sensacional puedo cambiar ideas con vosotros? No os amenazo con la cuestión Walker; no he de ocuparme de ella; probablemente a muchos de los lectores de esta revista artística i literaria ha de serle hostil este asunto que rueda por las mil bocas de la muchedumbre callejera.

*
**

Vengamos por otros sitios a buscar un encantador deleite del espíritu, un pequeño i adorable reposo, que es como el descanso que toma el alma para seguir luego su marcha por estos fríos i prosaicos caminos de la vida diaria.

Los periodistas del día, por M. Thomson O.



Con revólver, Krupp i corvo
van a pelear a porfia,
con la pluma i ceño torvo
los periodistas del día.

Supongámonos por un momento en el Apolo. Estais en vuestro sitio en la pequeña sala i sois quizás, hermosa lectora, el objeto mui bello de muchas miradas; os sentís hermosa, comparais vuestra distinguida *toilette* con las que llevan vuestras vecinas i las amigas de los palcos del frente. Quizas si mientras sentís rojas vuestras mejillas i os marea un poco el olor de las violetas que duermen sobre vuestro seno, alguna boca os murmure al oído madrigales esquisitos.

Luego el telón se levanta. I en vuestra injenuidad de jovencilla, ya empezais a sonreír solo con ver a Saullo, ese Seminarista único i espiritual, o a Zapater, ese viejo que chochea en *Basta de Suegros* o que hace llorar en *La Restauración*. Después, sin pestañear siquiera, seguís el hilo interesante i graciosísimo de la pequeña pieza. I aquí una pequeña carcajada, allá una nerviosa sonrisa o un jesto de incontenible placer, mientras vuestro pololo se impacienta, la hora trascurre. I en tanto que os poneis el amplio abrigo, la boca que

murmuraba madrigales os reprocha vuestros desvíos.

Al llegar a vuestra casa no llevais ya las violetas en el seno...

CYRANO DE BERGERAC

TRIUNFAL

(Para José Santos Chocano)

Te escarnece la envidia! I al instante
la retas a los campos de pelea,
i caerá como el bíblico gigante
derribada a los golpes de la idea!

Que lancen los abyectos sus insultos.
Tambien en las cesáreas saturnales
les era permitido a los estultos
desahogar sus instintos criminales.

Que viertan sobre ti todo el veneno:
Como un pulpo la envidia desenvuelve
sus enormes tentáculos de cieno
i en el agua sin broza los revuelve.

Avívase el rencor dentro la entraña
a medida que el jenio se acrecienta;
porque cuanto mas alta es la montaña,
mas se aferra a la cima la tormenta.

La respuesta! Saldrá pausada y sola.
Natural es que el mar en tumbo vaya
hasta ahuyentar con gigantesca ola
a los lobos hambrientos de la playa.

Bien podías decirles que es temprano;
que solo cuando el águila está muerta
puede salir el roedor gusano
i entrañarse en el ala ¡siempre abierta!

Deja que la estulticia se te imponga,
deja que escale tu soberbia frente,
que por mas que la Luna se interponga,
siempre el Rei Astro lucirá esplendente.

Sobre tus glorias la maldad se ensancha
i arrebatarte hasta el laurel intenta;
mas el rencor no formará la mancha,
ni el odio vil estampará la afrenta!

Pasa tú indiferente ante el cinismo
con que suele mirar la muchedumbre;
la burla es el bostezo del abismo
i el desprecio es el salmo de la cumbre!

I grande i mudo sin variar el paso
sigue el camino por la luz abierto:
grande, como los astros en su ocaso,
mudo, como la esfinje en el desierto.

I no te estrañe que crispadas manos
se alcen i enloden tu cabeza erguida:
se arrojan piedras a los frutos sanos,
no a la fruta deshecha i carcomida.

Que en esta gran vorájin e encrespada
donde van tumultuosas las edades,
el mérito no se hunde, sobrenada,
como Cristo en el mar de Tiberiades.

I como el loco que azotaba oceanos,
te quiera abofetear la necia jente,
sin pensar que tú llevas en las manos
lo que lleva la turba entre la mente.

Ansiosa de subir la muchedumbre
trepa, se coje; pero al fin resbala.
No se va con la garra hasta la cumbre;
a la cumbre se llega con el ala!

Aplastarlo! fué el grito de pelea,
tuvo lugar la lucha i la victoria
viene a ceñir la frente de la idea
con la aureola esplendente de la gloria.

VÍCTOR L. CRIADO TEJADA



« EL BEODO »

(Para Luz i SOMBRA)

Con la diosa Razon rota en jirones
por la duda maldita, no sabia,
en medio las horribles convulsiones,
lo que su pobre corazon sentia.

Mui negro su pesar, ágrias las penas
que palpitando con afan gigante,
hacen arder la sangre de sus venas
i cubren de penumbras su semblante.

El vértigo insondable de los vicios,
deslumbrador surjiendo a la mirada,
hácia inmensos, fatales precipicios,
empuja a su alma de sufrir cansada.

Ya no sabe pensar! Se arrastra mudo
de estupidez, i en su fatal demencia
es la soberbia impávida su escudo,
i un espectro mui triste su conciencia.

El sarcasmo por arma; la mentira
como lei en sus labios centellea,
i en tanto imbécil con ardor delira,
al peso de la infamia bambolea.

El mundo lo desprecia: no le importa
la justa indignacion, la faz levanta,
i soporta la burla i la soporta
porque su audacia criminal es tanta!

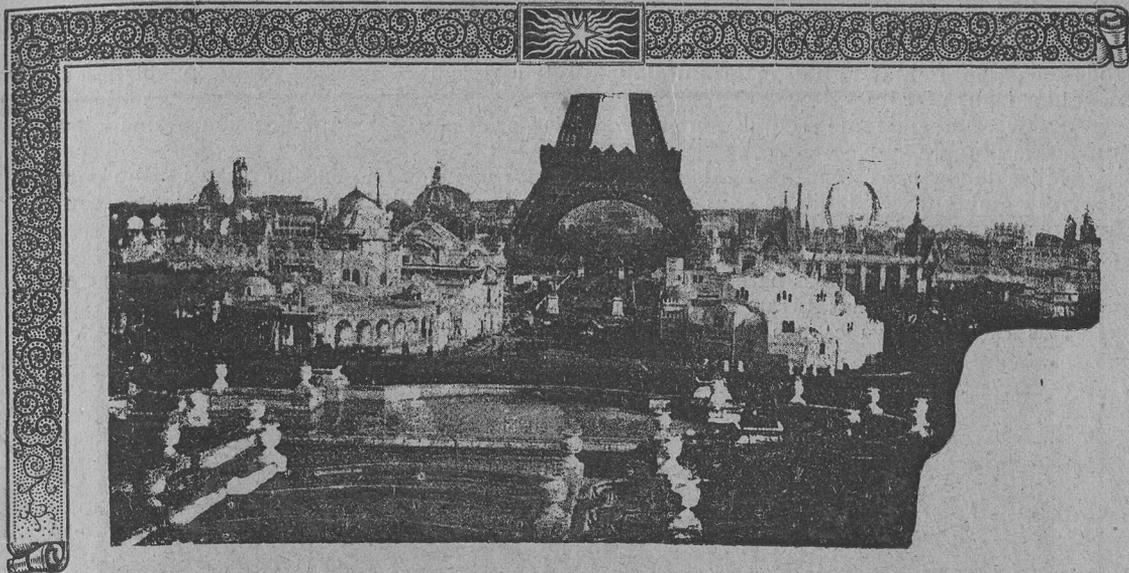
I al modular apóstrofe insolente
lanza un vajido lastimero i vago,
i hambriento i fatigado entónces siente
de su alma enferma el funeral estrago.

I profano, hácia Dios, con loca furia
lanza el desprecio que a su rostro asoma,
i en sangrientos apóstrofes lo injuria
i pálido i convulso se desploma!

ERNESTO A. GUZMAN



VISTAS DE CHILE.—Puente de 1839 metros sobre el Bio-Bio, de la línea del Ferrocarril a Arauco, construido el año 1889



Vista Jeneral de la Esposicion de Paris, desde el Trocadero

PARIS

Cada cual se apea por donde puede, esto es, cada uno es dueño de iniciar las correspondencias por donde le plazca.

Yo, a fuer de buen *gourmet* iniciolas haciendo constar que mis aficiones al arte culinario frances se han robustecido grandemente.

En efecto, hace quince dias me hallo en esta asombrosa ciudad i he celebrado tantos banquetes cuantas comidas i almuerzos he hecho mediante el pago de mis buenos pesos convertidos en francos.

Yo no pertenezco a ninguna corporacion, ni soi congresal, ni tan siquiera he querido hacer valer mi carácter de corresponsal de LUZ I SOMBRA.

Deseo mezclarme entre las muchedumbres, sufrir los estrujones, pagar el pato en toda forma. Solo así creo queda la completa libertad de hablar de la fiesta segun vaya en ella.

Basta de preámbulos i vamos al grano, esto es, a la Esposicion.

Ni la inauguracion, por mas que a decir verdad en ese primer dia no pude darme ni la mas mínima cuenta de lo que aquello era.

Entre un mar de jente que en coches, vaporcitos, tranvías, etc., amen de los cientos de miles que en el caballo de San Francisco se dirijian a ella, me vi tras de larga prensadura encajonado en uno de los muchos tornos que a las puertas se hallan. Una vez dentro no siempre conseguí seguir el camino deseado, sino que como formando parte de las olas humanas, tan pronto me encontraba frente al pabellon del Transvaal, aun no inaugurado, como recorriamos las estrechas calles del viejo Paris.

El ruido ensordecedor de miles de máquinas, los gritos de la muchedumbre, la continua algarabía de quién sabe cuántas bandas militares i el tronar del cañon, fué todo cuanto pude apreciar en ese primer dia que di por terminado con una franca huida en pos de un poco de tranquilidad, refugiándome en una pequeña pieza del «Hotel Samnon».

El siguiente dia ya fuí mas dueño de apreciar algo del gran torneo: principié por elevarme al remate de la célebre Torre Eiffel, que a pesar de sus detractores, siempre será una maravilla que impresionará profundamente al que por primera vez la contemple.

Desde tan empinado púlpito abarqué el inmenso radio de la actual Esposicion, ¡qué de minarettes cúpulas i remates de todas formas!

El Sena parece una acequia de nuestra Alameda, los grandiosos palacios de justicia, una diminuta casa, Nôtre Dame, no parece mayor que la capilla Zambrano, todo Paris parece habria de caber en un poncho cordillerano.

Asustado de mi elevacion i de tanta pequeñez, descendí para recorrer algo de la Esposicion, pero sin entrar en las instalaciones, que reservo para mis visitas posteriores.

Las avenidas, paseos i jardines, serán espléndidos, i digo no lo son ya porque todo se halla invadido, interceptado por los andamiajes i escombros de las obras.

Hai una infinidad de lagos, fuentes, cascadas, monumentos, sembrados por doquiera, produciendo sorpresas gratísimas a cada paso; las obras escultóricas de dimensiones gigantescas, casi

todas ellas representando personajes mitológicos i de los escultores mas en boga, pueblan los encantados lagos i jardines.

La acera movable que recorre a media velocidad gran parte de la Esposicion es una obra de ingeniería notable.

Miles de personas sienten con alegría infantil moverse el suelo en que pisan i como por arte de encantamiento van desfilando ante su vista casi todos los pabellones e instalaciones, con sus arquitecturas variadas i multicolores.

El tono jeneral de la Esposicion es alegre, como lo son los colores de los decorados.

Un detalle: los franceses parece que ménos van a la Esposicion a verla, que a estudiar en las fisonomías de nosotros los extranjeros la admiracion que nos producen sus maravillas.

Las francesas... ya es otra cosa, van a ser admiradas... i lo son,

BONEFOIE

TEATROS

"LA ALEGRIA DE LA HUERTA"



«¿Verdad que es hermosa, Juan Francisco?

Nó! si ya me voi; si no te la quito, aunque me robas lo que ha sido mio toda la vida...

Tú tienes mas suerte; tú tienes hacienda...»

Qué idilio mas conmovedor i mas sencillo.

Los inocentes amores de Alegrías, interrumpidos bruscamente por un rival inesperado. Haber crecido junto a Carola, diez años viviendo a su lado, adorándola en secreto i de pronto encontrar a su amada frente a la capilla donde ha de consumarse su desgracia con otro hombre que va a ser su marido.

I no resiste; el golpe es tan violento que lo anonada; llora i llora cantando, riendo, porque él fué siempre Alegrías, el muchacho mas risueño, de corazon mas alegre de la comarca, i llorando huye para siempre, desgarrando el alma con su grito: ¡Adios, tío Piporro!...

Pero al fin el corazon de Carola, corazon de mujer al cabo, comprende que se ha engañado i suplicando perdon a su prometido, le grita con toda su alma: Alegrías!! Alegrías!! Corra usted, tío Piporro, que sin Alegrías no vivo!

Este argumento, embellecido por tipos i situaciones las mas características i animadas, realzado por una brillante partitura del maestro Federico Chueca, ha hecho que la obra de Enrique García i Antonio Paso, haya *pasado* triunfante de un escenario a otro de la Península i de la América española.

En el Olimpo ha resultado de un éxito completo i ruidoso.

Vila ha sabido poner la obra con rigurosa propiedad en el reparto, i así Ernestina Marin como Requeni, Povedano, Arana, Pelegri i todos han creado tipos verdaderamente notables.

Nada extraño es que la Marin triunfe aquí como siempre ha resultado, pues sus escelentes facultades de voz i dicción, su accion dramática i su simpatía atrayente, la hacen justamente apreciada; pero de todos modos su Carola tiene un especial encanto que ha contribuido al éxito de esta hermosa zarzuela.

Requeni se ha hecho sumamente simpático al público, que lo ha aclamado con entusiasmo en su rol de Alegrías. Verdaderamente está en carácter i su correccion escénica i su voz agradable i bien timbrada obtienen ovaciones que lo obligan siempre a repetir la hermosa jota de la escena final.

La presente reproduccion de una instantánea de LUZ i SOMBRA representa esta simpática pareja: Alegrías—(Requeni) i Carola—(Ernestina Marin) en la escena penúltima de la obra.

Vila saca de su papel de Heriberto, el maestro músico, todo el partido que su talento i voz cómica son capaces i el efecto de hilaridad es constante mientras él está en escena. El sesteto de la murga es de efecto seguro, i cada vez tiene que repetirse en medio del mas grande entusiasmo. Contribuye sin duda a ello el admirable tipo de «El caja» que presenta Pelegri como tipo el mejor de la obra.

Povedano, de tio Piporro, correctísimo, como corresponde a sus antecedentes de actor de verdad.

En resúmen, *La Alegria de la Huerta*, que ha tenido llenos completos cuantas veces ha subido a escena, continuará siendo la atraccion de nuestro público durante algun tiempo.

Otro de los grandes i justicieros éxitos de la compañía del Olimpo ha sido la *reprisse* de *La Chavala*, presentada espléndidamente.

Nuevamente debemos dejar constancia del éxito obtenido por la Marin, de Concha; Requeni, de Andres, i sobre todo por Aurora Vila, de Pilar, en cuyo rol se manifiesta a gran altura como actriz dramática i como cantante de condiciones.

Los Buenos Mozos, estrenado el Mártes, no tuvo tan favorable resultado. Requeni no está en su papel i se recuerda en él a Benach. En cambio, la Marin ha dado el realce de que carecia en la anterior temporada el papel de Carmela.

*
* *

TEATRO MUNICIPAL

Ya viene con rumbo a Chile la compañía de ópera contratada por el apreciado maestro Arturo Padovani i bajo cuya direccion actuará en nuestro primer coliseo durante la presente temporada de invierno.

Confiamos en su buen criterio sobre la eleccion del elenco, algunos de cuyos nombres no son conocidos.

Hélo aquí:

Primeras damas sopranos absolutas, Nina Mazzi i Elvira Miotti.

Primeras damas sopranos lijeras, Giuseppina Piccoletti e Ireos Mirtea.

Primeras damas medio soprano contralto absolutas, Adele Fanton i Maria Pozzi.

Primera dama *utilité*, María Galvani.

Dama comprimaria, Amelia Padovani.

Primer tenor dramático absoluto, Emmanuele Izquierdo.

Primer tenor lírico absoluto, cav. Edoardo Castellano.

Otro primer tenor, Ricardo Silingardi.

Primeros barítonos absolutos, Ruffe Titta i Arturo Cerratelli.

Primeros bajos absolutos, cav. Paolo Wulman i Alfredo Venturini.

Bajo *utilité*, Natale Cervi.

50 profesores de orquesta, 56 coristas de ámbos sexos i 12 bailarinas del sexo *débil* naturalmente.

RUI-BLAS

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Señor *J. G. B.*, Talca.—En lo posible deseamos que las colaboraciones que se nos envian, se publiquen con la firma de sus autores, tanto para garantir la autenticidad de los orijinales como para mantener el prestigio de esta Revista.

Anhelamos que estas pájinas sean digno albergue de los verdaderos talentos literarios proclamados o nacientes, pero de algun mérito, sin descender a ser tutores de incipientes poetas que den *la lata* a los incautos lectores.

Sin embargo, cumpliremos por ahora su deseo.

Señor *Cárlos Pezoa V.*, presente.—Valgan para Ud. las anteriores líneas i cuente con las columnas de LUZ I SOMBRA.

Carta a una dama, va inserto.—*Por la ordenanza*, en el próximo número.

Señor *Luis A. Galdames*, presente.—Lo mismo digo.

Señor *M. J. P.*, presente.—¡Loado sea Dios! Usted creará que somos un poco exigentes, ¿verdad? Pues mirese usted en su espejo:

A UNA NIÑA

Ánjel de inocencia i candor
Que sonriente luces tus galas,
¡Permita Dios que jamas tus alas
Las enlode el vicio corruptor!...

¡Olé! los versos con metro, intencion i gracia. Bien hace usted en llamarla *Poecia*.

Señor *Ruben Rubó*, Valparaiso.—*En la playa* va en el próximo número, e ilustrada.

Señor *A. D'or*, presente.—Sus versos bastante buenos. Se publicarán, sintiendo solo que no se decida a firmarlos, ya que tan preciado concepto le merece esta Revista.

Señor *F. So*, San Bernardo.—Muy bonitos. Lástima que no sean suyos.

Señor *L. F. J.*, San Felipe.—¡Hijo de mi corazon!

¡Qué horrible composicion!

Señorita o señora Kasimira, presente.—Cuando escampe insertaremos su elucubracion a la luna. Porque es muy feo ofender a los ausentes, i usted la ofende con sus versos.

Señor *L. R. Z.*, presente.—Disculpe usted. He leído catorce veces su «*Vespertino*» i no sé qué quiere usted cantar en sus versos que de puro decadentes se caen, se caen dentro del tiesto.

Señor *O. E. G. R.*, presente.—¿I dónde estaba usted viendo todo aquello? Porque no deja de ser raro. I si no, preguntémoselo al lector:

NOCHE DE BODA

«Fueron las últimas notas de la Danza de las Horas las que se dejaron oír, cuando los novios abandonaron el salon de los tapices verdes. Llegados a la alcoba—alcobas con cortinas azules—la madrina abrió el lecho nupcial i colocó al novio la camisa de dormir, mientras el padrino la quitaba las ligas carmesí a la desposada, la pálida novia de los ojos negros.»

Se le olvidó a usted decir de qué color era la camisa del novio i el lecho nupcial.

Despues dice usted que los novios se tuvieron miedo i luego que no se tuvieron miedo; pues yo sí que tengo miedo de publicar estas cosas, por respeto al sentido comun.

L. DE T.

DUDA

PARA A.....

Tengo en el alma un vacío
Que no se puede llenar,
El vacío de la duda
Que corroyéndome está.

E. DE LA BARRA

¡Pobre corazon! ¡cuánto sufres!

Un día soñé con un venturoso porvenir i mis esperanzas se trocaban en dichosas realidades, cuando la vil mentira, la envidia o tal vez la torpe calumnia hirió el pecho de mi adorado ausente.

La duda, entónces, con su cruel i desgarradora mano asestó traidora puñalada en su corazon i él, en su dolor, prorrumpió en una carcajada loca i satánica, i mojando su pluma en la hiel amarga del desprecio, le escribió frases hirientes, crueles, que marchitaron las flores de su amor puro i santo.

¿Volverán a renacer?

MARUJA

VERMOUTH SUD-AMERICANO

— 10 —

Este precioso licor preparado a base de vinos blancos escogidos e infusiones de plantas, raíces aromáticas i tónicas, es reconocido como la bebida mas sana i agradable estimulante que se conozca. Es el mejor aperitivo que se pueda tomar i por sus virtudes tónicas es eminentemente digestivo. Rivaliza con los Vermouths importados, por su pureza i calidad.

En venta en los principales Almacenes i Bares

Preparado por FRANCISCO REMBADI

Victoria, 132 — Valparaíso

Establecimiento fundado en 1871. Premiado con medallas de Oro i Plata en la Exposición Nacional de Santiago 1884, i con medalla de Bronce en la Exposición Internacional de Liverpool 1886.

Entre los anuncios de un periódico de Filadelfia, se lee el siguiente:

«El martes último fué robado a Mr. B..., habitante en el número..., en Broadway, un reloj que vale 100 dollars.

«Si el que tiene este objeto quiere devolverlo a su propietario, se le darán gratis las señas de un caballero que posee un cronómetro dos veces de mas valor que el de Mr. B... Se guardará la mayor discrecion en este negocio.

**

A la tiple Benita
cuando canta, le pegan una grita;
pero si baila un tango

o habanera o fandango,
el público feliz se desgañita
pidiendo con afan que lo repita.

De esto deduzco yo como cualquiera
que si piensa premiar un empresario
su mérito, en verdad extraordinario,
la debe contratar... como bolera.

**

Dice el doctor Gando: «..... para curar todas las dolencias crónicas no hai camino mas eficaz ni verdadero que el del tubo digestivo.....»

Dispense usted, no sabíamos nada.

Porque es el primer camino eficaz de que hemos oido hablar en nuestra vida.

VINOS ESQUISITOS

PUROS I SIN ACIDEZ ALGUNA SON LOS AFAMADOS

DE LA

Viña LA ROSA (Peumo)

DE

Valentin Lambert

ESPECIALES PARA PERSONAS DELICADAS DEL ESTOMAGO

VENDEN POR CAJONES * * * * *

* * * * * **Y CIENTOS DE BOTELLAS**

SUS ÚNICOS AJENTES EN SANTIAGO:

SABINO CASSOU i H^{NOS.}

Copiapó, 784

Teléfono, 194

EL BITTER DESPOUY

Aperitivo Non Plus Ultra

PÍDASE EN TODOS LOS

BARS, HOTELES I RESTAURANTS

Higiénico, Tónico i Estimulante

NO BEBAIS OTRO BITTER QUE EL "DESPOUY"

* * *
Las mujeres asisten a los bailes medio desnudas i se bañan públicamente en el mar como todos sabemos; pero si en su casa las encuentra el marido con alguna ménos ropa que de costumbre, corren a esconderse ruborizadas.

* * *
A un descuido de tus ojos
un beso robé a tu boca.
¡Qué torpes son los guardianes
de las puertas de la gloria!

* * *
Habla cuanto puedas; es el recurso para no tener que oír.

* * *
Toda la gran diferencia entre los verdaderos placeres i los placeres engañosos, consiste en que los primeros se pagan por adelantado i los segundos por vencido.

El mejor Hotel en Santiago



HOTEL MELROSSI
Estacion de los Ferrocarriles

SOMBRERERÍA ITALIANA

DE

CAPELLARO HERMANOS

En su nuevo local CALLE DEL ESTADO, NÚM. 230, frente a las oficinas de la traccion eléctrica, ofrece al público un nuevo i completo surtido de sombreros de las mejores marcas inglesas, Christy's London, W. Harrison & Sons, etc., a precios sumamente bajos.

Gran surtido de corbatas, guantes, bastones i artículos para caballeros.

La manera mas eficaz de ahorrar i llegar a tener

\$ 1,000 o mas,

es comprando

Bonos de El Ahorro Mutuo

TÉ SANTA FILOMENA



Unicos introductores
 en Chile

ALFREDO BETTELEY Y Ca.

VALPARAISO.—Calle Blanco, N.º 362

Tanto en China como en Chile i en todos los paises en que ha sido introducido **EL TÉ SANTA FILOMENA** es el preferido por su pureza, fuerza i fragancia. Su precio es baratísimo porque una onza de este TÉ equivale a tres de otras marcas de igual o mayor precio.

Obsequiamos a todos los consumidores que nos remitan boletos por 5 o 10 libras de los que contiene cada lata, relojitos, teteras, azucareras, lecheras, etc., etc.

Remitir los boletos a **ALFREDO BETTELEY i Ca.**, Calle Blanco 362, Valparaiso.—Ajen-
 cia en Santiago, Monjitas 845, Patio interior.

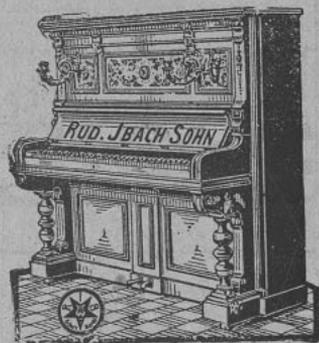
PIANOS

Los mejores i los mas baratos venden únicamente

C. KIRSINGER & C.^A

Valparaiso — Santiago — Concepcion

¡BARATO! ¡BARATO! ¡BARATO!



GRAN CHANONERIA ALEMANA

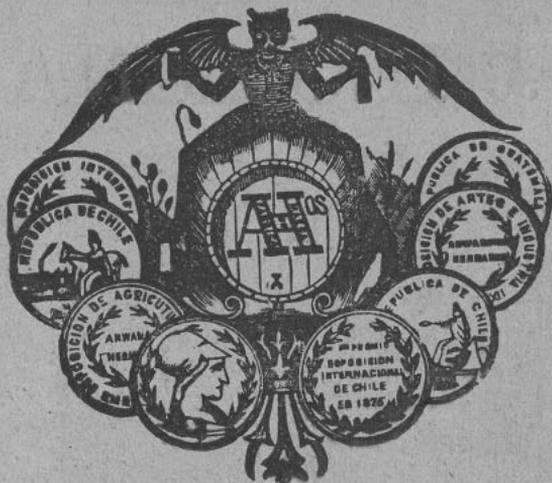
Fábrica a Vapor de Otto Fischer

Calle Santa Rosa, Núm. 897 — SUCURSALES: Calle Estado 217 i Puente 776

Casilla 1620 — Teléfono Nacional

Recomienda sus artículos por la higiene, limpieza i especial cuidado de sus procedimientos.

Todos los animales que se benefician son revisados por la comision médica del Matadero.



El público de buen gusto debe
preferir las excelentes

CERVEZAS DE VALDIVIA

Anwandter Hnos. i Ca.

Pilsener i Maerzen

De Invierno

FUMADORES

BUENO I BARATO

superiores en su precio a cuantas marcas han aparecido son los cigarrillos

JOCKEY CLUB

de papel de paja de trigo i arroz; suaves i regulares.

Veinte centavos CAJETILLA de veinte Cigarros

en venta en todas las cigarrerías, hoteles, restaurants, etc., etc.

Fábrica de Cigarros i Cigarrillos — LA LEALTAD — Calle Huérfanos, 1078 — Santiago

Las Cervezas de Andres Ebner

son las mejores i cuyos espléndidos resultados medicinales han sido constatados por la ciencia. Bébese la riquísima cerveza nueva de Invierno

BOCK

preparada por el nuevo fabricante llegado últimamente de Alemania.